

LA FE

Lectura: 1a.Jn. 5:1-13

I. - INTRODUCCION

En todos nuestros últimos estudios venimos señalando la posibilidad de que puedan confundirse las virtudes cristianas que estamos considerando, con ciertas capacidades que el hombre puede manifestar. Pero en este caso se llega hasta límites insospechados, pues tengo en mis manos un libro escrito por un llamado pastor evangélico, A. Pereira Alves, titulado "El poder de la fe", en cuyas 45 páginas no se cita un sólo texto bíblico que hable de la fe que preconiza el autor. Es decir que todo su esfuerzo se limita a incitarnos a una norma de vida victoriosa, únicamente basada en el esfuerzo personal que, desde luego, está muy lejos del precioso don que el Espíritu Santo desea producir en un creyente.

Por el contrario, nosotros deseamos buscar la definición en la Palabra de Dios, porque es precisamente a esa fe que queremos referirnos y además para poder reconocer las falsas manifestaciones que pueden producirse, o en todo caso para evitar ser engañados por Satanás, que desea hacernos partícipes de su destino de perdición, a través de la fe que él mismo posee y que es muerta (Sgo.2:14-20).

De acuerdo con la Biblia (Heb.11:1), la fe es una sustancia fundamental como cimiento real de cosas que tienen que ver con el futuro y al mismo tiempo es una evidencia actual de hechos invisibles. Por lo tanto es una realidad; es algo concreto y sólido; por esta causa la expresión que se utiliza en el original griego quiere darnos la idea del fundamento que se emplea para edificar, de manera que podamos entender perfectamente que sobre ella se establece toda la realidad de las cosas presentes y futuras, visibles e invisibles.

II. - ORIGEN

De acuerdo con lo que terminamos de expresar, la fe, de ninguna manera puede tener un origen humano porque todo lo que el hombre puede ofrecer es arena movediza; tampoco puede serlo como realidad de hechos que le son absolutamente desconocidos. Por eso también lo establece la Escritura (Heb.12:2), que Jesucristo es el autor y consumidor de la fe; El, que era verdadero Dios y verdadero hombre, creó la fe cuando se ofreció para venir a este mundo a morir por nosotros, consumándola luego, en el hecho de la cruz.

La fe, tal como Dios la define, no se encuentra fuera de Jesús. El tiene las bases inamovibles pues es la roca de los siglos que provee el fundamento eterno. La sustancia de esa roca es la fe. Por esta causa, cuando San Pablo establece la condición indispensable para ser salvo (Ro.3:26), expresa que solamente puede ser justificado aquel que posee "la fe de Jesús"; y es importante señalar que dice "de" y no "en"; aunque ambas cosas son imprescindibles. Es decir: es necesario creer en el Salvador con la fe que El mismo creó y no con una fe humana. Ya veremos luego el proceso para que ello ocurra y en qué medida la voluntad del hombre interviene para que sea posible recibir esta gracia divina en el corazón.

III. - CLASIFICACION

Hasta aquí hemos hablado de la fe en términos muy generales, y es necesario que aclaremos que también las Sagradas Escrituras establecen una diferencia muy definida entre los distintos aspectos que ofrece

esta preciosa virtud, pero que insistimos, en todos los casos procede de Dios.

1º) Fe salvadora (Ef.2:8). Es un don que actúa aun antes de ser miembros de la Iglesia de Cristo y lo hace capacitándonos para ejercer fe en la Persona del Redentor. Por supuesto que ya antes de ello actuó el Espíritu Santo para guiarnos al arrepentimiento (Ro.2:4); en esa delicada actividad que nunca es coacción, sino que procura convencer, redarguir, conquistar la conciencia para que el alma se arrepienta. Una vez logrado eso, la misma Bendita Persona la capacita con el don de la fe. Si no se producen estos dos hechos, ningún alma puede entrar en el Reino de los cielos (Hech.20:20-21); con la aclaración que la fé en sí misma no tiene virtud para salvarnos, sino por el hecho de que nos conecta con el que salva: Jesucristo.

2º) Fe fruto del Espíritu Santo (Gál.5:22). Significa que, en la medida que el creyente se va despojando de las obras de la carne por la entrega de su ser en sacrificio vivo a los pies de la cruz, va apareciendo en él, el precioso fruto que, entre sus manifestaciones más fecundas, tiene la fe. Esta virtud es imprescindible para afrontar una vida victoriosa sobre las pruebas y dificultades. Es decir, se trata de una cualidad cristiana que tiene que ver con nosotros mismos y nuestra relación con Dios. El nos llama a vivir por fe, en la fe.

3º) Fe don del Espíritu Santo (Ro.12:3; 1a.Cor.12:9). Aquí también se hace referencia a una capacidad que Dios nos concede, pero que debe estar al servicio de los demás; aunque, desde luego, nosotros siempre somos los primeros beneficiados con la manifestación de un don del Espíritu Santo; pero es importante hacer la diferencia en lo que significa el fruto, que es algo totalmente personal y el don que se ejerce en favor de otros.

También es necesario aclarar que los dos pasajes citados establecen una alternativa muy importante; el primero de ellos indica la necesidad de todo creyente de manifestar el don de fe, pues "Dios repartió a cada uno"; mientras que en el segundo caso se refiere a la capacidad que El otorga a ciertos miembros: "a otro fe por el mismo Espíritu". Se trata, entonces, de quienes deben levantar la bandera del testimonio y mantenerla en alto, luchando por la fe del Evangelio, pues para ello tienen esa manifestación de Dios en sus vidas, cosa que a otros no les es concedida; sin embargo no debemos olvidar que en alguna de sus manifestaciones todos los miembros deben tener este don precioso, muy especialmente en el tiempo del fin (Lc.18: 8).

4º) Fe cuerpo de doctrinas (Ef.4:5). En este caso se hace referencia a todo cuanto cree la Iglesia de Jesucristo, en lo cual debe existir una perfecta unidad de parte de todos los cristianos. Si no es así debemos procurar alcanzarla (Ef.4:13; comp.Jud.3).

IV. - LA FE EN EL CREYENTE

Al decir del título, nos estamos refiriendo a personas que ya han experimentado la gracia de la salvación; en consecuencia nuestro estudio se dirige a lograr la manifestación del fruto y los dones del Espíritu Santo en nosotros con relación precisamente a la fe. Pues bien, en este caso también debe reproducirse la experiencia salvadora, que resumiremos brevemente en relación a los cuatro elementos que ella posee: creer (Jn.14:1-3); fiarse (Prov.3:5); entregarse (Prov.23:26); sacrificarse (Ro.12:1-2).

Como la fe comienza por oír la Palabra de Dios (Ro.10:17), es necesario escuchar lo que el Señor nos dice de nuestra necesidad al respecto; razonar estos hechos con la mente, luego del entendimiento

llevarlos al corazón, amando la vida de fe que El nos ofrece; seguidamente pasar a la voluntad, ejecutando cuanto nos manda, y por fin el sacrificio del ser en procura de alcanzar esa fe.

Solamente de esta manera obtendremos aquello que no es nuestro. porque Dios nos dará la fe de Jesucristo. Pero es importante que aquí interviene la mente, corazón y voluntad del hombre, que en cada caso puede aceptar o rechazar lo que El le está ofreciendo; de manera que, aun como creyentes no se nos quita la posibilidad de elegir; pero debemos saber que, habiendo sido comprados por precio (1a Cor. 6:20), le pertenecemos al Señor; en consecuencia, nuestra vida debe estar dedicada a Su loor; si no lo hacemos así tendremos que sufrir por la dureza de nuestro corazón.

V. - MANIFESTACIONES DE FE

Es importante, antes de finalizar nuestro estudio, citar algunas de las manifestaciones de fe de los creyentes, que aparecen mencionadas en las Sagradas Escrituras, aunque sin entrar en detalles pues excederíamos en mucho la finalidad de estas lecciones. Solamente diremos que la verdadera fe no toma en cuenta las circunstancias externas o las posibilidades de raciocinio humano. Por ello son interesantes los ejemplos bíblicos, precisamente porque no tienen nada de lógico para nuestra mente finita, sino son producto de un acto de fe en el Señor.

Así vemos en el Antiguo Pacto (Ro. 4:18-21), que Abraham creyó en esperanza contra esperanza; no reparó en las circunstancias que eran completamente desfavorables; si hacía un examen de ellas, estaba perdido; sin embargo tuvo fe en Dios. Es la gran capacidad de los héroes de la fe (Heb. 11:33-38), que llegaron a obtener la victoria en el éxito (33 a 35) o en la aparente derrota (36 a 38).

También es muy ilustrativo el caso del Apóstol Pedro (Mt. 14:28-31); cuando saca su pierna del bote no tiene en cuenta que, materialmente hablando, está haciendo un acto imposible; en cambio cuando mira las circunstancias se hunde. Pero allí de inmediato está la mano del autor y consumidor de la fe, quien le sostiene y le permite superar el trance. Como así también es el ejemplo de Pablo que, sabiendo que le van a cortar la cabeza, está seguro de la victoria final y que Cristo le colocará en ella la corona de justicia (2a. Tim. 4:5-8).

VI. - ENSEÑANZAS

1º) Debemos asegurarnos de haber experimentado la salvación: que hayamos pasado por el arrepentimiento verdadero y poseamos la fe de y en Jesucristo (2a. Cor. 13:5).

2º) En ese caso tenemos que analizar nuestra vida cristiana para ver si efectivamente hemos crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias y se está manifestando el fruto del Espíritu Santo; muy en especial en relación con la fe: ¿dependemos para todo de El? (Fil. 4:11-13)

3º) También es importante observar si han aparecido en nosotros los dones que El quiere otorgarnos; o sea la capacidad de fe para los usos que El nos ordena (Ef. 6:16; 1a. Ped. 5:8-9; 1a. Jn. 5:4).

4º) Considerar si no estamos siendo llamados a "epiagonizar" por la fe; luchando por el testimonio puro del Evangelio hasta las últimas consecuencias (Jud. 3).